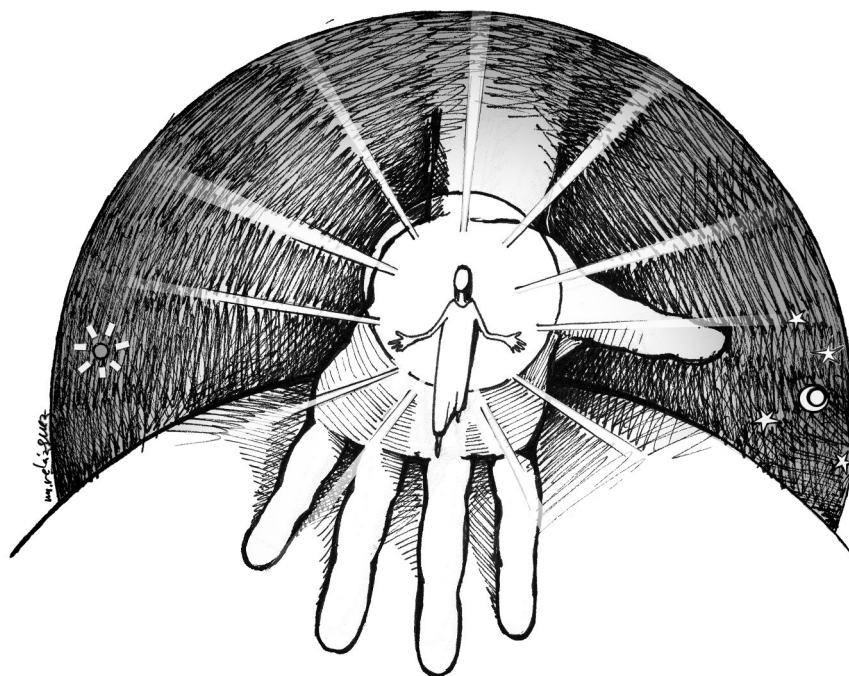


## DOMINGO XII ORDINARIO



### PRIMERA PAGINA

#### *¿Quién decís que soy yo?*

Es una constante en el evangelio de Lucas mostrar a Jesús orando. Así empieza el texto de hoy, Jesús orando se dirige a sus compañeros de oración con una pregunta clave: ¿quién decís que soy yo? Seamos un compañero más de oración, situémonos en esta escena de Lc 9, 18-24, dispongámonos a orar junto a Jesús, elevemos nuestro corazón al Padre, sintámonos en su presencia, hagamos silencio en nosotros, veamos a Jesús sentado acompañado de sus discípulos, hagámonos un hueco en la escena, sentémonos al lado del mismo Pedro. Jesús está orando en silencio y de repente abre los ojos, escucha como nos pregunta: -*¿Quién dice la gente que soy yo?*, escucha la contestación: -“Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que un profeta de los antiguos resucitado”. Seguidamente vuelve a oírse la voz de Jesús: -*Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?*, puedes oír muy cerca la voz que rápida e impetuosamente contesta; -“*El Cristo de Dios*”, es la voz de Pedro, gira la cara para mirarle, descubres su mirada buscando la de Jesús y cómo la alegre expresión de su rostro al contestar se torna sombría al descubrir la mirada del Maestro. Jesús no tiene la expresión que Pedro esperaba, no parece decirle bien, Pedro, bien, bien por mi discípulo aventajado, menos mal que tú me vas entendiendo... Pedro sabe que ha acertado al responder pero su acierto no parece alegrar a Jesús, que ve más allá de las palabras, que sabe que Pedro todavía no sabe quién es, que no acepta el camino que va a recorrer para ser el Cristo de Dios. Jesús lo sabe, nosotros lo sabremos en Getsemaní cuando saque su espada para proteger a Jesús de ser apresado. La respuesta de Pedro es correcta pero no ha comprendido todavía lo que significa. Por eso la mirada de Jesús transmite tristeza, en el tono victorioso de la respuesta de Pedro, en la alegría de quien creer haber acertado, descubre Jesús el pecado.

Jesús descubre el triunfalismo que siente Pedro al creer que acierta la pregunta. Pero obtiene algo que conoce bien, esa mirada triste que Jesús le ha dedicado ya antes, y siente en ella lo que le quiere decir: Querido Pedro, no tienes ni idea de quién soy, así que no te las des de sabio porque tu sabiduría está muy lejos de la mía y de mi Padre... deja de creer que sabes quién soy, ábrete al misterio de un Dios que se encarna para deciros: escuchadle porque vosotros no sabéis quién soy, en cambio Él sí me conoce, estad atentos porque la historia va por otros derroteros, estáis tan lejos de mí, tan lejos...

Jesús ve el peligro del triunfalismo con el que Pedro entiende a Dios. Pedro no le va a entender mientras espere una victoria humana. La gloria de Dios no es el éxito, ni el triunfo sobre los demás, sino lo que se teje en lo oculto, la semilla de mostaza, la caña cascada que no será quebrada sino que será sostenida con amor, la gratuidad, dar la vida, perderlo todo para ganar sin buscarlo, una justicia no igualitaria ni retributiva, la opción por lo pequeño, lo humilde,... para saber quién es Jesús hay que guardar muchas cosas en el corazón para ir meditándolas, hacer como María que como si fuera un tesoro guardaba en su corazón lo que le acontecía junto a Jesús a la espera de recibir la gracia del Espíritu que le diera la luz que lo explicara, que le ayudara a entender mejor el Dios del que es Palabra Viva su hijo.

Pero volvamos a la escena añadiéndole un poco más, mientras estás sentado junto a Pedro cuyo rostro se ha tornado apenado, Jesús te mira a los ojos y se dirige a ti, te señala abiertamente, quiere conocer tu respuesta: **¿quién soy yo para ti?** Quiere saber qué piensas tú de Él. Si al contestar piensas, como Pedro, me sé la respuesta, téplate, espera un poco más, escudriña tu corazón a ver si hay en él algo guardado que te hable del verdadero Jesús, si notas que tienes la teoría en la punta de la lengua, vuelve al silencio, vuélvete a sentir al lado de Jesús, ante esta pregunta no valen las respuestas aprendidas, no vale contestar de oídas, ni poner en nuestra boca palabras de la Iglesia, seamos honestos con nosotros mismos y con Dios. **¿Quién es Jesús para ti? ¿Qué pinta en tu vida?**

No te asuste si no tienes respuesta, pero no abandonemos la pregunta, sigue sintiendo que Jesús te mira a los ojos, no tiene prisa, pero espera una respuesta sincera. Quizás algún día podamos decir con Pedro: 'Señor tú lo sabes todo, sabes que te quiero'.

ELENA GASCÓN  
[elena@dabar.net](mailto:elena@dabar.net)

## **DIOS HABLA**

### **ZACARÍAS 12,10-11;13,1**

Así dice el Señor: «Derramaré sobre la dinastía de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de clemencia. Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único, y llorarán como se llora al primogénito. Aquel día, será grande el luto en Jerusalén, como el luto de Hadad-Rimón en el valle de Meguido». Aquel día, se alumbrará un manantial, a la dinastía de David y a los habitantes de Jerusalén, contra pecados e impurezas.

### **GÁLATAS 3,26-29**

Hermanos: Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo Jesús. Y, si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos de la promesa.

### **LUCAS 9,18-24**

Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?» Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro tomó la palabra y dijo: «El Mesías de Dios». Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie.

Y añadió: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día». Y, dirigiéndose a todos, dijo: «El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará».

## EXEGESIS

### PRIMERA LECTURA

Hasta seis veces en el cap.12 comienza Zacarías sus oráculos con la expresión: “*Aquel día...*” (incluyendo el inicio de la lectura de hoy en el que se ha suprimido). Esta fórmula pone en guardia ante negros presagios. De hecho anuncia alianzas (v 3) estrépito de caballos y jinetes (v.4), incendios (v.6) aniquilación (v.9) y duelo sin fin (v.10-11); tiempos amenazantes y apocalípticos.

Y sin embargo en cada uno de ellos se introduce otra parte que es ‘oráculo de salvación’: Cada amenaza va seguida de una esperanza: ‘los vecinos de Jerusalén cobran fuerza’ (v.5); ‘pero Jerusalén seguirá habitada, en su sitio’ (v.6-7); ... el sucesor de David será como un dios, un ángel del Señor frente a ellos’ (v.8).

Frente a la determinación divina de aniquilar a todos los pueblos... la promesa de su espíritu que hará que la misma dinastía y ciudad davídicos se conviertan (“*espíritu de compasión y pedir perdón*” = *de gracia y clemencia*, en la traducción litúrgica, v.10,9), lo que abre la puerta a la salvación y el futuro.

La clave de esta transformación –convertir las amenazas en esperanzas- puede verse, como siempre en el arrepentimiento y perdón. Pero lo que mueve estos sentimientos es la **compasión**: “*Mirar a quien traspasaron...y llorarán*” (v 10b). Por eso el papa Francisco lo va repitiendo muchas veces: “*Miren al pobre; al darle limosna abajarse hasta tocar su mano ... sentir su frío y desamparo... y quedarán a su altura*” (a los militantes de Cáritas argentina). Y de la misma manera que hoy el texto: “*Me mirarán a mí, a quien traspasaron*”, “*harán llanto como llanto por le hijo único, y llorarán como se llora al primogénito*” (v 10b; Lc 28ss; Jn 19,37); donde la conversión que anuncian el profeta y Jesús tiene que ver con el conmoverse las entrañas ante el espanto del ‘traspaso’ del justo.

La aliteración de ‘*aquel día*’ crea un clima apocalíptico y escatológico que el profeta mantendrá en los siguientes y últimos capítulos de sus oráculos. Y en todos ellos como advertencia para el mundo pagano (‘esa mundanidad’ contra la que nos advierte San Juan: “*No sois del mundo*”) se convierten en oráculos de salvación para la ciudad y tribu de David y... para todos los pueblos y todas las cosas. Habrá cesado el mundo de lo sagrado, porque todo habrá sido reconciliado. Y si los pueblos o naciones paganas habrán de pagar todo el mal hecho al pueblo, antes de ser considerados dignos de subir ‘*a rendir homenaje al rey, al Señor todopoderoso*’ (14,16) todos los seres y objetos ‘consagrados’ en exclusiva al culto pasarán a manos de cualquiera que venga a sacrificar al Señor: “*Aquel día los cascabeles de los caballos llevan escrito : Consagrado al Señor; los calderos del templo serán como los aspersorios del altar. Todos los calderos de Jerusalén y de Judá estarán consagrados al Señor. Los que vengan a ofrecer sacrificios los usarán para guisar en ellos. Y ya no habrá mercaderes en el templo del Señor Todopoderoso aquel día*” (14,21-22)”. Nuevos tiempos de universal reconciliación.

TOMÁS RAMÍREZ  
[tomas@dabar.net](mailto:tomas@dabar.net)

### SEGUNDA LECTURA

El destino de la humanidad ha cambiado radicalmente con la muerte de Cristo en la cruz. Ésta ha conseguido la libertad y los hombres ya no están bajo la esclavitud que era “la ley” (se entiende la ley judía). Por medio de la fe y el bautismo, nos hemos convertido en hijos de Dios y hemos dejado de

ser esclavos del pecado porque participamos de Cristo y de su filiación divina. El bautismo es el complemento necesario para la fe y por él quedamos ligados a Cristo (vv. 26-27).

En su cartas, Pablo emplea la fórmula “En Cristo” –Gal 3,27 – (o similares: “En Cristo Jesús”, “En el Señor”), ciento setenta y cuatro veces. En la mayoría de los casos, esta fórmula es la auténtica expresión paulina de la comunión más íntima que se pueda imaginar del cristiano con el Cristo viviente. El creyente y bautizado es un hombre en Cristo y pertenece a los santificados en Cristo Jesús. También en Cristo Jesús el hombre recibe un nuevo ser (1Cor 1,30) y escapa de la condenación (Rom 8,1). Pablo quiere hablar de la unión admirable del hombre con el Cristo glorificado. Viene a decir, que quien se ha unido a Cristo por el bautismo, ha entrado en la comunión más íntima con él. El yo del hombre se ha identificado de un modo sobrenatural y efectivo con el yo del Cristo glorioso.

Y, en Cristo, los hombres han adquirido un nuevo ser sobrenatural que sobrepasa la naturaleza humana. Lo que en este mundo parece algo esencial, se convierte en secundario. La pertenencia a un determinado pueblo (aquí en sentido religioso), estado, sexo o las diversas cosas que en este mundo separan a los hombres creando entre ellos un muro infranqueable, ya no pueden seguir separándolos porque Cristo se ha hecho una realidad nueva que sobrepasa todas las realidades humanas. Todos los que por el bautismo se han hecho uno con Cristo, son justamente eso, uno solo en Cristo, sin discriminaciones. Forman el cuerpo de Cristo. En él son ellos, los cristianos, y no precisamente los judíos, “descendencia de Abraham”. No hay más que una descendencia de Abraham (3,16), para la que cuentan las promesas: Cristo. Así, como los creyentes forman el cuerpo de Cristo, también ellos son hijos a su vez y herederos (vv. 28-29).

Al leer este texto de Gálatas, no podemos olvidar 1Cor 12,12-31, donde se habla de los creyentes como el cuerpo de Cristo. Para expresar la vinculación real y misteriosa de los cristianos entre sí, unión totalmente singular y especial, y que no se entiende con conceptos lógicos, Pablo se sirve de una imagen importante, llamando a la comunión de bautizados, cuerpo de Cristo. La comunidad no es un simple conglomerado de personas como en una corporación o sociedad, sino que es un organismo vivo en el que cada miembro tiene su puesto propio y una función necesaria para el progreso del conjunto. La unión de los miembros entre sí se funda en la relación del cuerpo con Cristo. Los bautizados no constituyen simplemente un cuerpo, sino el cuerpo de Cristo, que se hace realidad por el bautismo en un mismo Espíritu. Y es el Espíritu el que junta a los cristianos en una unidad sobrenatural.

RAFA FLETA  
[rafa@dabar.net](mailto:rafa@dabar.net)

## EVANGELIO

### 1. Aclaraciones al texto

**V.18 Orando solo.** El original griego usa una expresión adverbial que muy bien podría traducirse **orando en un lugar solitario.**

**V.20 Y vosotros** (realzado con énfasis) **¿quién decís que...? El Mesías de Dios.** El ungido y enviado por Dios.

**V.21 Prohibió terminantemente.** Sobre el Mesías circulaban entre la gente pareceres totalmente erróneos.

**V.22 Hijo del Hombre.** Denominación usada solo y siempre por Jesús para referirse a sí mismo. Denominación que sugería, a la vez que velaba, el mesianismo. **Tiene que.** Necesidad lógica, más que necesidad natural u obligación moral. Necesidad que tiene su origen en una decisión divina. **Ser desechado.** El verbo griego empleado tenía un fuerte componente político-jurídico: ser declarado legalmente inhábil por una tacha o delito. **Ancianos, sumos sacerdotes y letrados.** Estamentos que conformaban el Sanedrín o Gran Consejo Judío (Consejo de Gobierno y Corte Suprema de Justicia).

**V.23 El que quiera seguirme.** Seguir a alguien: grafismo con el significado de ser discípulo de alguien. **Negarse a sí mismo.** Abnegación. **Cargar con la cruz.** Los judíos no veían en la cruz una carga sino el

instrumento de ejecución de una condena. La imagen era especialmente viva entre los galileos: según testimonio del historiador judío Flavio Josefo, cientos de seguidores de mesías provenientes de Galilea habían sido crucificados.

## **2. Texto. ¿Qué dice en sí mismo?**

Jesús era un fenómeno de masas en Galilea. Las opiniones acerca de Él corrían de boca en boca. Jesús necesitaba orar, hablar de sí con Dios; necesitaba hablar de sí con los discípulos más comprometidos con Él; necesitaba hablar de sí con todos los que acudían a Él.

En la oración descubrió Jesús la lógica divina; la descubrió y la hizo suya. **El Hijo del Hombre tiene que.** Desde esta lógica habló Jesús a los discípulos y a la gente. Habló en términos insospechables y desconcertantes para unos y otros; pero, por ello mismo, inolvidables por unos y otros. Desde su concisión y novedad, el texto es de una fiabilidad histórica total.

A los discípulos les dijo Jesús que el Mesías de Dios no era como ellos lo pensaban. El Mesías de Dios sería condenado a muerte por la autoridad establecida y resucitaría. ¡Condena a muerte por la autoridad! ¡Resurrección! El vocabulario en que Jesús se expresaba, los conceptos desde los que se expresaba, los procedimientos a los que se refería, todo era insospechado para ellos, todo insospechable por ellos. El impacto en los discípulos tuvo que ser de sorpresa total.

¿Y qué decir del impacto en la gente que acudía en masa a Jesús? A la gente Jesús le habló de abnegación y de cruz. Hablar de cruz a aquella gente era hablarles de pérdida real de la vida, pero en labios de Jesús era también hablarles de recuperación real de la vida. Es decir, Jesús señala a la gente el mismo camino que Él se ha señalado para sí mismo: muerte y resurrección. Jesús les habló con franqueza y realismo. Para venirse con Él requerían abnegación y conciencia del riesgo mortal y diario que corrían. Pero con la misma franqueza y realismo les dijo que perder la vida por Él no terminaría en la muerte. El impacto en la gente tuvo que ser, como en los discípulos, de sorpresa total.

## **3. Texto. ¿Qué dice para mí?**

Aprendizaje de la lógica divina. ¿Cómo? Orando, hablando con Dios. A imitación de Jesús. La lógica divina lleva a cambios profundos en conceptos y en valores.

Abnegación. Negación de uno mismo. Sacrificio de la propia voluntad, de los propios afectos, de los propios intereses por seguir a Jesús. Negación de uno mismo para ganarse uno mismo. Lo demás es existencia sin pena ni gloria, sin consistencia: una pena de existencia.

Cruz. Conciencia del riesgo mortal diario que se corre por seguir a Jesús.

¿Genera hoy Jesús el asombro y sorpresa generados en sus contemporáneos? ¿Los genera en cada uno de nosotros? ¿Nace Jesús nuevo en mí cada día? ¿Sé que si pierdo mi vida por Él, la gano?

ALBERTO BENITO  
[alberto@dabar.net](mailto:alberto@dabar.net)

## **NOTAS PARA LA HOMILIA**

### ***La confesión de los labios y la confesión del corazón***

La palabra de Dios de hoy recuerda la confesión de fe de Pedro. La palabra de Dios no la leemos como «anecdotario» del pasado, sino como luz y provocación del presente. No vale con recordar la figura histórica de un hombre especial, lo miremos desde el punto de vista que lo miremos. Escuchamos el evangelio como provocación para cada uno de nosotros; un evangelio que nos pide una respuesta personal.

**1. El hombre Jesús.** Un buen historiador no puede negar la figura de Jesús. Han pasado ya los tiempos en que se cuestionaba si Jesús era una persona que había compartido nuestra vida humana como un hombre más y si no era fruto de la creación literaria. Por ahí, por tanto, no va la dificultad que puede presentar el hombre moderno.

Tampoco es un obstáculo presentar a Jesús como «modelo de vida». Nadie discute que fue una persona irreprochable desde el punto de vista ético; justo, valiente, sensible a las necesidades ajenas y comprensivo con las debilidades humanas. Duro con los poderosos y tierno con los débiles. Sus palabras siguen resonando en el corazón de cualquier hombre de bien.

Tampoco es un obstáculo hoy presentar a Jesús como una persona religiosa. No se podría entender de otra forma en aquel tiempo donde la fe no era un obstáculo, ni se podría entender el centro de su mensaje. Jesús hablaba de Dios y anunciaba el Reinado de Dios.

**2. El Cristo Jesús.** La dificultad no está en decir que Jesús «existió» realmente y que fue un «hombre modélico». La dificultad está hoy en confesarlo con los títulos de «Hijo de Dios», de «Mesías», de «Señor». La «confesión de los labios» no es en absoluto fácil.

¿Por qué? Por varias razones. La primera es porque una parte importante de nuestra sociedad ve lo religioso de una forma «débil»: lo identifican con una sensación sin contornos definidos, con un sentimiento psicológico, con una experiencia particular misteriosa e incontrolable. Los que así viven el hecho religioso, con dificultad confiesan a Jesús como «el Hijo de Dios» porque supone la aceptación de una fe, que con frecuencia consideran «dogmática».

Tampoco es fácil esta «confesión de los labios» para quienes ven a Jesús como un hombre excepcional que tenía una experiencia única de Dios, pero al fin y al cabo sólo un hombre. ¿Por qué creer que la salvación, el perdón de los pecados, la vida eterna, tienen que ir unidas a la fe en el hombre Jesús? Confesar a «Cristo Jesús» supone, sin embargo, confesar que él es el Salvador.

**3. Discípulos de Cristo Jesús.** El evangelio de hoy nos pone en la tesitura de hacernos necesariamente esta pregunta: ¿quién es Jesús para mí? Pedro lo confiesa como «Mesías», como «Cristo»; es una confesión de fe, religiosa, pues el pueblo de Israel esperaba que Dios enviase a su Ungido. Es una confesión con los labios. Jesús, a continuación, le muestra el camino del seguimiento: «quien quiera seguirme que renuncie a sus propios proyectos, que cargue con su cruz, y me siga».

Jesús añade a la confesión de los labios, la confesión del corazón, la que cuesta: ponerse en camino, seguir sus huellas, ir no por donde nosotros queremos o decimos, sino por donde dice él y por donde nos muestra el camino él. Además, un camino cargando con la cruz propia, con nuestras contradicciones, debilidades, dificultades, pecados y traiciones. Pero en definitiva, un camino de «discipulado». Es la «confesión del corazón», la que pone en juego todo lo que se es, todas las opciones, todas las decisiones, todo aquello que da sentido último a nuestra vida.

Las dos confesiones van juntas: la que afirma que Jesús es el Salvador, el Mesías de Dios, y la que nos invita a seguirle por donde él marca el camino.

PEDRO FRAILE  
[pedro@dabar.net](mailto:pedro@dabar.net)

## **PARA CONSIDERAR Y REFLEXIONAR EN GRUPOS**

Son numerosas las parroquias y comunidades que semanalmente se reúnen para compartir la Palabra utilizando dabar, permitidme recordaros que el precio de suscripción se reduce en función del número de ejemplares que se envían (y que resulta más económico que la fotocopia), y pensamos que podrían ser muchas más. Gracias.

*Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?». Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.» Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Pedro tomó la palabra y dijo: «El Mesías de Dios.» (Lc 9, 18-20)*

### **Preguntas y cuestiones**

- 1) Si hiciéramos una encuesta sobre Jesús a nuestros familiares cercanos y vecinos, qué dirían de él: ¿un hombre bueno perseguido? ¿un hombre justo que acabó mal? ¿un revolucionario?
- 2) ¿Si preguntáramos para qué sirve la fe en Jesús hoy, qué dirían? ¿Para ponerlo como modelo de vida? ¿Para liberarnos de nuestras contradicciones? ¿Para salvarnos del pecado y de la muerte?
- 3) El título de «Mesías» es un título político y religioso a la vez. En la época de Jesús esperaban que Dios enviara a un libertador. ¿De qué necesitamos ser liberados?
- 4) El título de Mesías es fundamentalmente positivo, ilusionante, esperanzador ¿En quién ponemos nuestra confianza? ¿Qué esperamos para el futuro?
- 5) ¿Crees que la figura de Jesús, su mensaje, su misión, siguen siendo necesarias para el hombre y mujer de hoy? ¿Por qué y para qué?
- 6) ¿Cómo presentarías hoy la figura de Jesús, a quien confesamos como Señor y Mesías de Dios, a la gente de nuestra sociedad?

## **PARA LA ORACION**

Dios Padre de Misericordia, que diriges con sabiduría la historia y por medio de los profetas nos prometes a tu Ungido. Haz que tengamos siempre el corazón esperanzado, con la certeza de que todo lo podemos en ti. Te lo pedimos por J.N.S.

-----

Acoge, Señor, las ofrendas que te presentamos.

En ellas reconocemos un don de tu bondad

y nuestro esfuerzo por construir un mundo según tu voluntad. Te lo pedimos, por J.N.S.

-----

En verdad es justo y necesario, Padre de bondad, celebrar el gozo de contarnos entre tus hijos amados. Tú nos has enviado a Jesús, tu Ungido, tu Mesías, tu Consagrado. Nosotros lo confesamos con los labios y con el corazón.

Por eso te damos gracias, te bendecimos, te glorificamos, y unidos a toda la Iglesia cantamos...

-----

Que la celebración de esta Eucaristía nos una más a ti, Señor Jesús, a quien confesamos como Mesías y a quien queremos seguir como discípulos. Te lo pedimos a ti que eres Dios y que vives y reinas por los siglos de los siglos.

## **LA MISA DE HOY**

### **MONICIÓN DE ENTRADA**

La fe cristiana tiene en su centro a la persona de Jesús. Cristiano no es el que admira a Jesús sólo como un buen hombre de la historia como ha habido otros muchos; pero cristiano tampoco es el que vive de espaldas al evangelio que Jesús predicó. Ser cristiano es confesar a Jesús con los labios como «Hijo de Dios» y confesar con el corazón que queremos vivir como él vivió. Pidamos al Señor en esta celebración que nos ayude a confesar a Jesús como Mesías, como Señor, como Maestro de cada uno de nosotros.

### **SALUDO**

¡Que el Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos invita a que creamos en él y le sigamos, esté

con todos vosotros!

### **ACTO PENITENCIAL**

- A ti, Dios de bondad infinitiva, que nos buscas como un Buen Pastor, te suplicamos, Señor ten Piedad.
- A ti, Dios de misericordia entrañable, que nos esperas aunque tardemos en regresar a casa, te decimos, Cristo ten Piedad.
- A ti, Dios de justicia, que nos invitas a ser justos con todos, te pedimos, Señor ten piedad.

Que el Dios de Misericordia, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos invita a vivir como hijos suyos, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

### **MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA**

La monarquía de David es la protagonista del texto del profeta Zacarías. Los profetas siempre anunciaron, de parte de Dios, que a pesar de que los reyes terrenos habían fallado repetidamente, Dios nunca abandonaría a su pueblo, sino que les enviaría a su «Ungido». El Mesías prometido por Dios vendrá, y será quien lleve adelante la salvación. En torno a este personaje y a la ciudad de Jerusalén, los profetas mantienen viva la esperanza de la intervención salvífica de Dios.

### **SALMO RESPONSORIAL (Sal 62)**

**Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.**

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua.

**Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.**

¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios.

**Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.**

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos.

**Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.**

Porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo; mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene.

**Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.**

### **MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA**

San Pablo comprende perfectamente que Jesucristo no es sólo un modelo de referencia en la vida moral, sino que inaugura una nueva etapa en la historia de la salvación. Los que se incorporan a él por el bautismo son personas nuevas. Esta afirmación supone dar por superada definitivamente las separaciones entre clases, razas, sexos y confesiones que dividen y clasifican a los humanos. Todos los bautizados en Cristo estamos unidos a él de una forma nueva y definitiva. Somos uno en Cristo Jesús.

### **MONICIÓN A LA LECTURA EVANGÉLICA**

Jesús ayuda a sus discípulos a que den el salto de lo que dice u opina la gente a lo que dicen y opinan ellos. No vale con repetir lo mismo que los demás: hay que tomar una decisión, hay que dar respuesta a tantas llamadas y provocaciones que hace Jesús. La fe cristiana pasa por la confesión de los labios, Jesús es el Mesías, y por la confesión del corazón: vivir como él vivió.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Sabiendo que Jesús nos pide una respuesta a toda la Iglesia y a cada uno de nosotros, oremos con confianza.

- Por la Iglesia, cuya misión es anunciar y transparentar la misericordia de Dios hecha carne en Jesús; para que lleve adelante su misión con valentía y lucidez. Roguemos al Señor
- Por todos y cada uno de nosotros, que hemos recibido el don precioso de la fe; para que no sólo confesemos a Cristo a título individual, sino que nos atrevamos a presentárselo a otros



- conciudadanos nuestros. Roguemos al Señor.
- Por todos los que tienen dificultad para creer, bien porque no admiten a Jesús como Mesías, bien porque no admiten a Dios. Que sepan vivir en honradez y sinceridad en todos los ámbitos de su vida. Roguemos al Señor.
  - Para que creamos, movidos y fundados en la fe, que es posible trabajar por el mundo que Dios quiere, colaborando con todas las personas de buena voluntad. Roguemos al Señor.

Acoge Señor nuestra plegaria, hecha con los labios y con el corazón. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

## **CANTOS PARA LA CELEBRACION**

**Entrada:** *Reunidos en el nombre del Señor* (F. Palazón); *Iglesia Peregrina* (C. Gabaráin); *Cristo nos une en torno a su altar* (disco “15 Cantos para la Cena del Señor”).

**Salmo:** LdS; *Toda mi vida te bendeciré* (de Terry).

**Aleluya:** *Aleluya de la tierra* (de Brotes de Olivo).

**Ofertorio:** *Ya no hay razas* (de Mocedades); *Ante Ti, Señor, presentamos hoy* (disco “15 Nuevos cantos para la Misa”).

**Santo:** del disco “Canciones religiosas y litúrgicas para el siglo XXI”.

**Aclamación:** 2CLN-J 2.

**Cordero de Dios:** del disco “15 Cantos para la Cena del Señor”.

**Comunión:** *Andando por el camino* (J. Madurga); *Tú has venido a la orilla* (C. Gabaráin).

**Final:** *Id y enseñad* (C. Gabaráin).

Director: Enrique Abad Continente · Paricio Frontiñán, s/n · Tlf 976458529-Fax 976439635 · 50004  
ZARAGOZA

Tlf. del Evangelio: [www.telefonodelevangelio.blogspot.com](http://www.telefonodelevangelio.blogspot.com) - Página web: [www.dabar.net](http://www.dabar.net) - Correo-e:  
[dabar@dabar.net](mailto:dabar@dabar.net)